

INDUSTRIALIZACIÓN, EMPRESAS Y TRABAJADORES INDUSTRIALES, DEL PORFIRIATO A LA REVOLUCIÓN: LA NUEVA HISTORIOGRAFÍA

AURORA GÓMEZ GALVARRIATO FREER
Centro de Investigación y Docencia Económicas

INTRODUCCIÓN

LA VISIÓN HISTÓRICA QUE TENEMOS HOY acerca de la industria y el proceso de industrialización en México, a fines del siglo XIX y principios del XX, es radicalmente distinta a la que prevalecía hace quince años. Esta transformación hace evidente la doble existencia de la historia como arte y como ciencia.

Los cambios en las perspectivas de estudio nos hacen ver claramente cómo la historia, al igual que el arte, reimagina, reexplora, reinventa, año con año, día a día, su forma de entender el mundo, como si el cristal a través del cual el historiador percibe el pasado, no pudiera dejar de reflejar también un poco el ojo que mira a través de él.

El hecho de que el régimen porfiriano cayera violentamente desembocando en una larga revolución armada, ha hecho difícil al historiador de hoy y de antes, estudiar al periodo en sí mismo, olvidándose del final de la película que le hace buscar en el porfiriato las semillas de su destrucción. Sin embargo, esto era aún más difícil cuando la revolución mexicana se vivía todavía en tiempo presente, como deja ver Cosío Villegas en el prólogo a uno de los volúmenes de su *Historia Moderna de México* referente a la historia económica del porfiriato.¹

¹ Cosío VILLEGAS, 1965, t. 7, pp. v-xv.

Los profundos cambios ideológicos, políticos, económicos y sociales que se cristalizaron a mediados de los ochenta, con la caída de la cortina de hierro en Europa del este, nos han hecho tomar distancia de las bondades de las revoluciones sociales y obligado a verlas de forma más escéptica. Asimismo, el giro en el modelo de desarrollo dado por México, entre muchos otros países, hacia políticas de corte liberal, con una nueva ola de globalización, nos hacen encontrar en el periodo de fines del siglo XIX y principios del XX, resonancias con el presente que hasta hace poco no se percibían. Tal pareciera que el paso de los años en vez de alejarnos nos ha acercado a aquel periodo, que hoy percibimos menos ajeno y distante de lo que era para los historiadores de hace sólo unas décadas.

Bien causa o consecuencia de los fenómenos históricos descritos, a partir de mediados de los ochenta, las ciencias sociales y las humanidades han vivido cambios sustanciales en sus paradigmas dominantes. En muchos casos las nuevas teorías fueron ganando terreno décadas antes, sin embargo, el fiel de la balanza cambió definitivamente a partir de mediados de los ochenta. Esto ha sido fuente de transformaciones importantes en la nueva historiografía, que al interactuar con las nuevas teorías se enfoca bien a distintos problemas, o a distintos aspectos de estos mismos. Así, asuntos que hoy día consideramos fundamentales de rastrear en los archivos, no lo eran hace algunos años, y aquellos a los que se abocaban los historiadores anteriores, hoy pueden parecernos irrelevantes. En particular, habría que mencionar el creciente interés que han puesto los historiadores económicos en las instituciones (como reglas del juego), influidos por el nuevo institucionalismo, así como la creciente incorporación de métodos cuantitativos y modelos formales provenientes de la economía, la sociología y la ciencia política, en la construcción de explicaciones históricas.

He hablado de cambios de perspectiva, de mirada y de lente. Sin embargo, creo que también es posible hablar de progreso en la historiografía reciente, refiriéndonos, ahora sí, a la historia como ciencia, puesto que es necesario

pensar que existe cierto grado de objetividad para decir que existe un avance en el conocimiento.

A partir de mediados de los ochenta la historiografía sobre industria e industrialización ha dejado de referirse a "la Industria" (con mayúscula), entendida como la suma de Varios Sectores (también con mayúsculas), estudiados como grandes bloques cuyos vaivenes históricos había que describir a la manera de los grandes agregados nacionales en los informes presidenciales. La nueva historiografía, en cambio, aborda la problemática de trabajadores y/o empresarios particulares en ciertas regiones o empresas específicas en periodos acotados. Estudia políticas gubernamentales concretas y su interacción con actores también concretos. Se basa cada vez menos en las estadísticas y los amplios reportes gubernamentales y cada vez más en archivos de empresas, de sindicatos, de municipios, de notarías y de oficinas de gobierno específicas (papeles internos). A partir de este agregado de estudios específicos y dispares, ha surgido no una historiografía caótica y parcial, sino nuevas visiones de conjunto que refutan con solidez muchas de las ideas tradicionalmente sostenidas acerca de "la Industria".²

INDUSTRIA E INDUSTRIALIZACIÓN DURANTE EL PORFIRIATO

Por mucho tiempo, el rápido desarrollo de la industria mexicana en la posguerra opacó el desarrollo industrial antes de 1940. Tanto al deseo de los gobiernos posrevolucionarios por exaltar sus logros, como a la teoría de la dependencia resultaba conveniente considerar que México vivió por primera vez un proceso de industrialización gracias a la política de sustitución de importaciones que siguió a la segunda guerra mundial.³

Sin embargo, esta visión era insostenible ante la evidencia histórica. Los estudios sobre distintos sectores industria-

² Una excelente síntesis historiográfica sobre industria e industrialización durante el porfiriato se encuentra en BLANCO y ROMERO SOTELO, 1997.

³ VILLARREAL, 1976, pp. 27-30.

les realizados a partir de los años treinta hacían patente las importantes raíces porfirianas del desarrollo industrial que se vivía entonces.⁴ No obstante, prevalecía una noción que minimizaba la importancia de la industria pre-revolucionaria, por considerarla no sólo muy incipiente, sino además, extranjera.⁵

La historia económica de la industria durante el porfiriato dio un gran salto con el trabajo realizado por Fernando Rosenzweig para la *Historia Moderna de México*. El estudio de fuentes hemerográficas y gubernamentales, así como la cuidadosa construcción de estadísticas sobre los distintos sectores industriales le permitió documentar el importante desarrollo industrial que vivió México durante el porfiriato.

Su trabajo exalta el rápido proceso de crecimiento y modernización tecnológica que experimentó la industria mexicana durante ese periodo. Sin embargo, se trataba de una industria económicamente ineficiente y socialmente retrógrada, pues a pesar de recibir del gobierno enormes privilegios, como gran protección al comercio exterior y amplios recursos legales (e incluso militares) para explotar a los trabajadores, era incapaz de producir a estándares internacionales de calidad y precio. Rosenzweig observaba que durante el porfiriato, se dio una expansión de la gran empresa industrial a costa de las empresas mediana y pequeña y de los talleres artesanales, así como una concentración espacial de la producción industrial en el centro y norte del país. Los capitalistas percibían jugosas tasas de ganancia.⁶

A diferencia de las ideas prevalecientes hasta entonces, Rosenzweig mostraba, a partir del análisis de las estadísticas disponibles, que el capital que fluyó a la industria manufacturera era primordialmente mexicano, y no extranjero. Si bien muchos industriales eran inmigrantes de origen extranjero, el capital que invertían lo habían acumulado en México en otro tipo de negocios, comúnmente de carácter

⁴ GALARZA, 1941.

⁵ Esta visión tiene fundamento en casos como el de la industria eléctrica o petrolera que sí pertenecían a empresas extranjeras.

⁶ ROSENZWEIG, 1965, p. 461.

comercial.⁷ Para Fernando Rosenzweig el principal freno al desarrollo industrial en el México de aquellos años fue el limitado crecimiento del mercado interno, provocado por el lento progreso en el nivel de vida de las clases medias y bajas durante el porfiriato que eran sus principales consumidores.⁸

Sin muchos cambios, esta visión prevalecería hasta fines de la década de 1980 cuando comenzaron a aparecer algunos trabajos que bien la matizarían, o bien cuestionarían algunos de sus argumentos específicos. Los nuevos estudios enfocaron más de cerca determinados aspectos de la industria y la industrialización que en el trabajo de Rosenzweig sólo quedaban esbozados, estudiando con mayor profundidad la evolución de empresas industriales particulares.

Un libro seminal para la nueva historiografía de la industria fue *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*, de Stephen Haber.⁹ Este trabajo parte del estudio de las empresas industriales más importantes durante el porfiriato. A partir del análisis de fuentes hemerográficas y gubernamentales, así como de los informes financieros de varias empresas, indaga sobre los principales problemas que los empresarios fueron enfrentando y las estrategias que siguieron para resolverlos, o al menos para sobrellevarlos. La construcción de series sobre la cotización de las acciones en la bolsa de valores, y de información proveniente de los balances contables de algunas empresas, permitió a Haber estimar la evolución de sus tasas de rentabilidad.

La evidencia encontrada le llevó a caracterizar a la industria mexicana de acuerdo con los siguientes hechos estilizados: 1) la industria poseía una capacidad de producción excesiva que no era plenamente utilizada; 2) generaba tasas de ganancias sumamente bajas, y 3) estaba excesivamente concentrada en unas cuantas empresas de grandes dimensiones, incluso en términos internacionales. A partir de hallazgos empíricos concretos construyó una narrativa clara,

⁷ ROSENZWEIG, 1965, p. 453.

⁸ ROSENZWEIG, 1965, pp. 317-318 y 331.

⁹ HABER, 1989.

con una lógica interna, lo suficientemente precisa como para ser susceptible de ser refutada (falseada) a la luz de nueva evidencia.¹⁰

De acuerdo con su historia, la reducida demanda interna era insuficiente para utilizar plenamente la tecnología disponible en el ámbito internacional, diseñada para mercados de mayor tamaño. Dada la disparidad existente entre la escala de producción óptima que dictaba la tecnología y la escala a la que permitía producir la limitada demanda interna, resultaba imposible para las empresas utilizar eficientemente los recursos y por lo tanto, estaban estructuralmente condenadas a producir con costos mayores que la competencia extranjera. Además, la industria porfiriana no podía contrarrestar sus desventajas competitivas gracias a los menores salarios que se pagaban en México debido a una muy reducida productividad de los trabajadores.¹¹

De esta forma, la industria requería forzosamente, para sobrevivir, no sólo de protección arancelaria, sino de una serie de privilegios gubernamentales que los empresarios porfirianos consiguieron con éxito. Una de las principales estrategias seguidas por los industriales fue la de conformar sus empresas en estructuras monopólicas u oligopólicas, como lo muestra la tendencia observada de una creciente concentración industrial. En algunos casos, como el de la Fundidora Monterrey, esto tenía razones estructurales: la escasa demanda no daba lugar a más de una empresa. Sin embargo, en otros, como el de la Compañía Nacional de Dinamita, era producto de la política gubernamental que ponía barreras a la competencia.¹² Más aún, el escaso (y viciado) desarrollo de las instituciones financieras en el país, limitaba el acceso de empresarios potenciales a la producción industrial, contribuyendo a generar una industria concentrada en unas cuantas empresas.

No obstante, si bien la protección comercial y la concentración industrial ayudaron a la industria a sobrevivir, no eran suficientes para compensar los altos costos que gene-

¹⁰ ROSENZWEIG, 1965, pp. 317-318 y 331.

¹¹ HABER, 1989 y 1992.

¹² HABER, 1989, p. 91.

raba la asimetría entre tecnología y mercado y la baja productividad de los trabajadores. Es así que Haber explica las sorprendentemente bajas tasas de ganancia que encontró en sus cálculos para el periodo porfiriano. En trabajos posteriores, se enfoca en la industria textil, para resaltar el subdesarrollo de las instituciones financieras nacionales como la principal causa del menor crecimiento y de la mayor concentración industrial que encuentra en México en relación con otros países (como Brasil).¹³

El estudio más detallado de algunos casos paradigmáticos de *Industria y subdesarrollo*, ha mostrado que la visión panorámica seguida en ese trabajo impidió observar hechos que muchas veces voltean de cabeza sus conclusiones. El estudio más detallado de la Fundidora Monterrey y las Compañías Industrial de Orizaba e Industrial Veracruzana (CIDOSA y CIVSA), a partir de fuentes más ricas, que incluyen los archivos empresariales, muestra que algunos hechos estilizados encontrados por Haber no eran exactos. Los nuevos hallazgos indican que la demanda interna no representó una restricción sustancial al desarrollo de estas empresas. Esto no significa que una mayor demanda no hubiera permitido mayor cantidad de participantes en la industria. Sin embargo, es claro que no fue la escasa demanda, sino el inconstante abastecimiento de carbón y coque lo que hizo que la fundidora no utilizara toda su capacidad (que además no era tan excesiva como Haber consideraba).¹⁴ Por su parte, las fábricas textiles no enfrentaron tal problema, salvo en años de seria depresión económica. Para estas compañías era más común no poder surtir pedidos por falta de producción suficiente, que sufrir de escasa demanda.

En cuanto a las tasas de utilidad, durante el porfiriato éstas resultan bastante altas para las fábricas textiles, tanto en términos internacionales, como en comparación con

¹³ HABER, 1989, p. 111 y Stephen Haber, Armando Razo y Noel Maurer: "The Politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitments and Economic Growth in Mexico, 1876-1929", 2002, mimeografiado.

¹⁴ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1990 y 1997.

otros sectores. La rentabilidad alcanzada se torna excesivamente alta cuando a los dividendos se agregan las ganancias que los principales accionistas de las compañías textiles, que eran al mismo tiempo dueños de las más importantes tiendas de telas al mayoreo (El Palacio de Hierro, Liverpool, etc.), disfrazaban en los descuentos extraordinarios que hacían a sus empresas.¹⁵ Si bien las ganancias de la fundidora fueron bajas, éstas mostraron una clara tendencia ascendente una vez que se superaron los problemas de abastecimiento de insumos. En este caso, el periodo entre el que se inició la empresa y el que comenzaron los estragos de la Revolución es demasiado corto, tomando en cuenta que se trata de un sector de larga maduración, para extraer de él conclusiones sobre los problemas estructurales y la baja rentabilidad de la industria porfiriana.

El estudio detallado de costos de producción y precios de los productos de la fundidora y de CIVSA, y su comparación con los de las industrias de otros países, han mostrado que las empresas mexicanas hacia fines del porfiriato no eran tan poco competitivas internacionalmente como se ha supuesto. El estudio de la fundidora hace evidentes las enormes dificultades que enfrentaban las empresas pioneras ubicadas en regiones no industrializadas para sobrevivir. Éstas no gozaban de las “externalidades” positivas que existen cuando hubo con anterioridad otras empresas industriales en el lugar, sobre todo en términos de oferta de insumos. Sin embargo, el estudio de la productividad total factorial de la fundidora, comparada con la de las industrias estadounidense e inglesa de la época, indican que su productividad era similar a la de la industria inglesa y que mostraba una tendencia a mejorar.¹⁶

De forma similar, la comparación y la competitividad de los productos de CIVSA con los de sus contrapartes inglesas y estadounidenses muestra que hacia 1911 CIVSA producía telas capaces de competir en costos con las inglesas, que era la principal fuente de importaciones textiles de México. Si

¹⁵ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999, caps. 2 y 7.

¹⁶ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1997.

bien fundidora y CIVSA necesitaban de protección arancelaria para sobrevivir en el mercado, esto no era cierto en todos sus productos, y en general, los aranceles eran más altos que lo que estas empresas requerían. En fin, estos trabajos sugieren que durante el porfiriato la industria mexicana iba por buen camino, siendo cada vez más eficiente y competitiva internacionalmente, y capaz de resolver gradualmente los problemas que su localización en México le generaba.¹⁷

LOS EMPRESARIOS

El empresario porfiriano permaneció por muchos años como la figura mítica de frac y sombrero de copa, frecuentemente dibujada en las caricaturas de la época, que con un fuerte acento francés o inglés, mostraba su desprecio al pueblo de México. Voraces y despiadados, estos empresarios estaban demasiado preocupados por asistir a los banquetes ofrecidos en el Jockey Club como para preocuparse por la marcha diaria de sus negocios, o enterarse de las cuestiones de carácter técnico. Con el apoyo de los “científicos,” estos empresarios saqueaban al país y explotaban al pueblo en nombre del “progreso”.

Por muchos años los historiadores se preocuparon muy poco por estudiar a los empresarios tanto del sector industrial como de otros sectores.¹⁸ Sin embargo, a partir de los ochenta comenzó un creciente interés por su estudio. Si bien, en un principio había que justificar que se estudiara a “la burguesía industrial” como una necesidad en la tarea de “reconstruir la historia obrera” que era la que realmente importaba, poco a poco la historia de empresarios y empresas fue ganando su propio lugar.¹⁹

¹⁷ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999 y 2001a.

¹⁸ La obra pionera fue la de CARDOSO, 1978. En cambio, se dieron varios trabajos de corte sociopolítico que tendían a presentar imágenes estáticas de un empresariado anónimo. COLLADO HERRERA, 1996, pp. 20-22 y GAMBOA OJEDA, 1985, pp. 16-17.

¹⁹ GAMBOA OJEDA, 1985, p. 8.

Fueron pioneros en esta senda los trabajos de Mario Cerutti y de Leticia Gamboa con sus estudios sobre los empresarios del norte-oriental y centro-oriental de México respectivamente.²⁰ A ellos se añadiría el trabajo de Alex Saragoza, quien al igual que Cerutti enfocó su estudio en los empresarios y las empresas de Monterrey, uno de los centros industriales más importantes del país, tanto ahora como entonces.²¹ Limitar el ámbito espacial de lo nacional a lo regional permitió a estos trabajos explorar con detalle aspectos tanto económicos como sociológicos e incluso antropológicos de los grupos empresariales. Con el tiempo una creciente producción de trabajos sobre empresas y empresarios impulsada, en gran parte, por estos académicos, complementaría y profundizaría sus hallazgos.²²

Estos trabajos muestran que existía una fuerte tendencia a que los empresarios realizaran sus inversiones dentro de una frontera geográfica delimitada a la región en que habitaban. Sin embargo, los más grandes empresarios eran la excepción a esta regla. Éstos, operando generalmente desde la ciudad de México, tenían un ámbito de acción más amplio, que se ubicaba generalmente en el centro del país e incluía inversiones en otras regiones.

El estudio de los grandes empresarios que formaban parte de los consejos de administración de las grandes empresas mexicanas, muestra a un reducido grupo estrechamente vinculado entre sí, y fuertemente ligado con los altos funcionarios del gobierno de Díaz. Se trata de personajes como Thomas Braniff, Leon Signoret, Antonio Basagoiti y Weetman D. Pearson, los empresarios más ricos y poderosos, la élite de la élite.²³ El origen de la mayor parte de su capital provenía de negocios comerciales o financieros realizados previamente en México, y el de estos empresarios en algún país extranjero.

²⁰ GAMBOA, 1985 y CERUTTI, 1983. Si bien los más tempranos trabajos de Cerutti sobre el empresariado regiomontano aparecieron en 1978.

²¹ SARAGOZA, 1988.

²² AGUIRRE, 1987.

²³ GOUY, 1980; HABER, 1989; COLLADO HERRERA, 1987; GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999, y CONNOLLY, 1997.

Al enfocar su estudio en las grandes empresas del porfiriato, sorprende a Haber lo estrecho del grupo de empresarios que las dirigen, su omnipresencia en los consejos de administración de las grandes compañías y su abierta relación con los personajes clave de la política porfiriana. Estos hallazgos le han llevado, por un lado, a indagar sobre las causas del limitado número de grandes empresarios que ha observado en México, estudiando los vínculos entre mercados financieros y concentración industrial. Por otro lado, le ha llevado a explorar la relación entre empresarios y gobierno y sus consecuencias sobre el desarrollo económico. Haber considera que aquéllos durante el porfiriato, gozaban de una clara capacidad para sesgar las políticas gubernamentales en su favor y conseguir rentas económicas. En trabajos más recientes, Haber, con Maurer y Razo, han desarrollado esta idea construyendo un modelo nutrido de teorías provenientes de la ciencia política, que considera que en el México porfiriano se dio una Integración Política Vertical (VPI) entre gobierno y empresarios.²⁴ Si *Industria y subdesarrollo* plantea que éstos, a partir de sus lazos con el gobierno seguían estrategias de supervivencia, en el próximo libro por publicarse, aparecen, al igual que los gobernantes, más claramente como buscadores de rentas. De acuerdo con esta visión, la alianza gobierno-empresarios permite abundantes beneficios para ambos bandos, a costa del desarrollo económico del país.

Los trabajos que estudian al empresariado regionalmente, se encuentran en cambio, con uno industrial más numeroso y heterogéneo, difícil de esquematizar. Estos trabajos indican la dificultad de hablar de un empresariado nacional, pues en cada región eran los regionales, que habían acumulado su capital no nacional, sino regionalmente, quienes definían el curso de los negocios. A estos capitales regionales se unían los provenientes de otras regiones, principalmente de los grandes de la ciudad de México, cuando se trataba de proyec-

²⁴ Stephen Haber, Armando Razo y Noel Maurer: "The Politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitments and Economic Growth in Mexico, 1876-1929", 2002, mimeografiado.

tos industriales de gran envergadura (como el de Fundidora o el de Metepec). Sin embargo no por ello los empresarios locales perdían su papel primordial en el ámbito regional.²⁵

Tanto en los trabajos de Mario Cerutti, como en los de un amplio grupo de historiadores, que bajo su impulso han estudiado otras empresas y empresarios del norte de México, resulta evidente que existen características específicas disímiles a las de empresarios de otras regiones del país. Estos trabajos nos presentan a un empresariado modernizante, pujante, independiente y combativo, capaz de salir triunfante ante las difíciles situaciones que se le van presentando, que contrasta con la visión del de otras regiones del país que nos muestra la historiografía.²⁶

Los industriales del norte de México no eran únicamente comerciantes-financieros, sino también agricultores y mineros. Su cercanía geográfica con Estados Unidos les ofreció retos y oportunidades distintos al resto de la República, estableciendo con ese país relaciones más estrechas y fluidas que sus contrapartes de otras regiones de México. Los trabajos realizados sugieren también importantes diferencias entre distintos grupos empresariales del norte de México. Es claro el contraste entre los del noreste del país respecto a los del noroeste, más abocados al sector agrícola que al industrial, pero no por eso menos afectados a la incorporación de nuevas tecnologías.²⁷

La relación de los empresarios del norte de México con el gobierno tampoco permite una fácil definición de complicidad. Saragoza distingue importantes diferencias en la relación entre sector privado y gobierno en los distintos sectores industriales de Monterrey. Si bien distingue a un grupo de empresarios que claramente dependía de los favores gubernamentales para sobrevivir (a la manera descrita por Haber), como era el de los accionistas de la Fundidora Monterrey, existía para Saragoza otro que fue siempre más

²⁵ GAMBOA OJEDA, 2001, pp. 25-66 y SARAGOZA, 1988, pp. 55-62.

²⁶ CERUTTI, 1992 y 2000; AGUILAR 1993 y 2002; BARRAGÁN y CERUTTI, 1993, y ORTEGA RIDAURA, 2002.

²⁷ AGUILAR, 1993 y 2002.

independiente de la política gubernamental (y por tanto, más rebelde), como fue el grupo detrás de la Cervecería Cuauhtémoc. Saragoza no calculó tasas de ganancia, sin embargo deja ver a la Cuauhtémoc como una empresa eficiente, que generaba altas tasas de utilidad a sus inversionistas.²⁸

En cambio, los empresarios de Puebla aparecen en la amplia historiografía hoy existente, como más conservadores, más adversos al riesgo, más parroquiales, y más dependientes y ávidos de la protección gubernamental, que los norteños. Sus aspiraciones y logros parecen más limitados, pero no por ello su forma de vida resulta menos lujosa. No eran los grandes empresarios de los que habla Haber, pues sus capitales no eran tan grandes ni su relación con el poder tan cercana, pero sí se parecen más al empresario rentista, que los norteños. Sin embargo, tampoco en esta región encontramos a un grupo empresarial homogéneo, dueño y señor de la zona. Algunos, como Rivero Quijano son más modernizadores que los otros.²⁹

Además, en el centro-oriente de México no sólo invertían los propiamente poblanos, sino también un grupo empresarial de inmigrantes franceses provenientes del valle de Barcelonnette. En muchos casos la relación entre ambos grupos era de competencia, en otros sin embargo, era de colaboración, como resulta en el caso de la inversión conjunta que realizaron en la Compañía Industrial de Atlixco y su gran fábrica de Metepec.³⁰

Los franceses provenientes de Barcelonnette y radicados principalmente en la ciudad de México, formaban parte de la élite de grandes empresarios estrechamente ligados con el poder. Sin embargo, eran más arriesgados, más modernizadores, y podríamos decir menos conformes con vivir del favor gubernamental que los poblanos.³¹ No por eso, dejaban de aprovecharse de cualquier oportunidad de hacer negocio que el gobierno les ponía a mano. El sólido te-

²⁸ SARAGOZA, 1988.

²⁹ TORRES, 1997; GAMBOA OJEDA, 1985, 1991 y 2001, y GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, 2000.

³⁰ GAMBOA OJEDA, 2001, cap. 1.

³¹ GOUY, 1980; TRUJILLO BOLIO, 1997, y GAMBOA OJEDA, 1989.

jido social de la red étnica que conformaban, les permitió salvar las barreras a la acumulación de capitales que generaba el subdesarrollo tanto del sistema financiero como del sistema legal en su conjunto, para construir un verdadero emporio de negocios tanto comerciales como industriales y financieros.³² Esta estrategia era similar a la que siguieron los regiomontanos por medio de los matrimonios que los entrelazaban en una sola familia. En ambos casos el éxito empresarial está relacionado con un ingrediente clave particularmente importante en el entorno institucional mexicano, que ambos grupos supieron acumular: la confianza.

El gran espectro de estudios de carácter regional del que ahora disponemos nos muestra que durante el porfiriato existían en México varios grupos empresariales, que si bien para algunos proyectos unían sus capitales, por lo general se mantenían separados. Estos grupos, cuyo estudio sólo es posible a partir de un ámbito regional, poseían características étnicas particulares, seguían estrategias sectoriales y tecnológicas distintas y se relacionaban con el gobierno, los trabajadores y la economía internacional de forma distinta. Sus aspiraciones fueron disímiles así como sus grados de éxito o fracaso y su capacidad de supervivencia.³³

LOS TRABAJADORES

Al igual que sobre empresarios, los últimos quince años han visto la aparición de gran cantidad de estudios sobre los trabajadores industriales del periodo del porfiriato a la Revolución. Éstos siguen estrategias de investigación muy distintas de lo que hacía la historiografía anterior.

El repliegue del movimiento obrero en la segunda mitad de los setenta y la difusión del método y las técnicas de la historia marxista inglesa condujeron a los historiadores [...] a

³² GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999 y 2001a.

³³ Una clara y extensa guía a través de estas obras la encontramos en DÁVILA y MILLER, 1999.

ingresar a los talleres industriales para aprender cómo trabajaban los obreros, cómo resistían el trato despótico de los capataces, etcétera.³⁴

Así surgieron estudios interesados en los trabajadores, en el trabajo y en su vida cotidiana, y no solamente como participantes de huelgas y motines. Al entenderse a la clase social como una realidad históricamente construida, para estudiar la formación de la clase obrera se volvió importante examinar aspectos de la vida de los trabajadores que antes se pasaron por alto: sus ciudades de origen y patrones de migración, sus festividades y religiones, sus lecturas y aficiones, su nivel de alfabetización, su composición de edad y género, el tamaño y características de sus familias, etcétera.³⁵

Asimismo, varios trabajos dejaron de considerar incuestionables las afirmaciones de la vieja historiografía sobre las terribles condiciones de vida y de trabajo de los obreros durante el porfiriato y se dieron a la labor de verificar en fuentes primarias cómo eran éstas realmente. Así, indagaron sobre los distintos temas que definen el grado de vida de los trabajadores y sus familias: jornada laboral, vivienda, servicios de salud, servicios urbanos, poder adquisitivo de los salarios, trato en la fábrica, respeto a las libertades individuales, etcétera.

En general, sus conclusiones confirman la difícil situación en que vivían los trabajadores y sus familias durante el porfiriato. Sin embargo, dejan ver que en ciertos aspectos, como podrían ser el de la calidad de la vivienda y el poder adquisitivo de su salario y de compra, su situación era privilegiada comparada con la de los asalariados agrícolas de la época, e incluso con la de algunos obreros de la actualidad. El estudio de éstos en las fábricas textiles de Orizaba desmiente algunas ideas que la historiografía ha sostenido sobre sus condiciones de vida en esa región en términos de la duración de la jornada laboral, y de la forma como operaban las tiendas de raya.

³⁴ RAJCHENBERG, 1997, p. 264.

³⁵ GARCÍA DÍAZ, 1981, 1988 y 1990; GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999; GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, 2000; GAMBOA OJEDA, 2001, y RAMOS ESCANDÓN, 1991.

EL GOBIERNO Y LA POLÍTICA INDUSTRIAL DURANTE EL PORFIRIATO

Un importante tema de debate sobre la industrialización durante el porfiriato se refiere a la política industrial. Para algunos historiadores el desarrollo de las manufacturas fue un producto no planeado del desarrollo del sector exportador, que es al que la política gubernamental realmente iba dirigida. De acuerdo con esta visión el gobierno no se preocupaba por promover la industria, sino que seguía una estrategia de *laissez-faire*.³⁶ La protección a la industria se debía a que el gobierno satisfacía sus requerimientos fiscales mediante la elevación de aranceles, que no tenían un objetivo de promoción industrial. Así como a la política de mantenerse en el patrón plata que obedecía a un objetivo de apoyo al sector minero y de promoción de las exportaciones más que de desarrollo industrial.³⁷

Otros historiadores consideran que si bien el desarrollo de las manufacturas fue generado por los crecientes mercados que generó el auge exportador, la política gubernamental fue crucial para el éxito de las nuevas industrias. Sin embargo, este apoyo no se dio de forma institucional y generalizada, sino en una estrategia de caso por caso, sesgada y accidental. El apoyo a la industria incluía una serie de políticas *ad-hoc* frecuentemente politizadas que dirigían generosas concesiones a aquellos que tenían conexiones personales con el régimen.³⁸

El reciente libro de Edward Beatty, *Institutions and Investment. The Political Basis of Industrialization in Mexico before 1911*, estudia con gran detalle tres políticas del gobierno de Díaz dirigidas al desarrollo industrial: la política de aranceles a la importación, la reforma a la ley de patentes y la política de promoción fiscal para apoyar a las nuevas indus-

³⁶ AGUILAR CAMÍN y MEYER, 1993; BULMER-THOMAS, 1994, y BEATTY, 2001, pp. 7-9.

³⁷ ROSENZWEIG, 1965, pp. 474 y 481; TOPIK, 1988, p. 133, y BEATTY, 2001, pp. 7-9.

³⁸ HABER, 1989, pp. 15 y 23; SARAGOZA, 1988, pp. 31 y 51-58, y BEATTY, 2001, pp. 7-9.

trias.³⁹ A partir del estudio meticulado de fuentes tanto cuantitativas como narrativas, Beatty concluye que a partir de 1890, el gobierno porfiriano siguió políticas explícitas de promoción a la industria, y no solamente del sector exportador. Asimismo, su estudio muestra que el gobierno porfiriano tenía mayor independencia frente a empresarios nacionales y extranjeros, de la que hasta hace poco se había asumido. Asimismo, sus hallazgos indican que el gobierno porfiriano disponía de una organización administrativo-burocrática capaz de diseñar y aplicar políticas públicas técnicamente bien diseñadas para alcanzar los objetivos planteados.⁴⁰

El análisis de Graciela Márquez de la política arancelaria del porfiriato, muestra de igual forma, que se trató de una política bien diseñada que procuraba promover el desarrollo industrial. De acuerdo con ella el gobierno tenía un objetivo claro y explícito por disminuir el índice general de protección mientras se protegía selectivamente a los sectores que se deseaba promover, entre los cuales estaba primordialmente el de manufacturas. Su trabajo, al igual que el de Beatty, indica que durante el porfiriato se llevó a cabo una racionalización de las tarifas arancelarias ordenándolas en cascada de modo que los aranceles sobre productos finales fueran más altos que los insumos. Graciela Márquez, define además, cuantitativamente, la importancia relativa que tuvieron aranceles y depreciación de la plata en la protección a las manufacturas, mostrando que los funcionarios

³⁹ BEATTY, 2001.

⁴⁰ Sus resultados indican que las reformas arancelarias realizadas durante el porfiriato fueron muy positivas para el desarrollo de la industria. En cambio, la reforma a la ley de patentes pudo incluso tener resultados perversos, pues dado el reducido número de patentes mexicanas registradas, más que promover el desarrollo tecnológico nacional esta ley pudo haber limitado la difusión de la tecnología extranjera y contribuido a la concentración industrial que se dio en ese periodo. El estudio de la política de apoyo hacia las industrias nuevas, parece haber sido poco efectiva ya que sólo un muy reducido número de empresas cumplían con los requisitos necesarios para recibir el subsidio.

del gobierno de Díaz tenían clara conciencia de ambos efectos sobre el grado de protección alcanzado.⁴¹

El estudio de Arturo Grunstein sobre la política ferroviaria seguida por el gobierno de Porfirio Díaz va en la misma dirección, refutando la idea de que la política seguida por el gobierno de Díaz fuese encaminada solamente a favorecer a los intereses extranjeros. Su trabajo muestra que el gobierno de Díaz vio con preocupación la tendencia oligopólica de dicho sector y explica la racionalidad de la política de nacionalización seguida por Limantour en 1908. Si no era el gobierno quien conglomeraba a las principales compañías ferroviarias en una sola, tarde o temprano, esto lo haría alguna compañía extranjera incrementando las tarifas ferroviarias en el país.⁴² En la misma línea, otro trabajo de Grunstein sobre la regulación gubernamental a las tarifas ferroviarias, indica que la política gubernamental era efectiva en vigilar y sancionar a las empresas ferroviarias cuando éstas discriminaban contra los productores nacionales.⁴³

LA REVOLUCIÓN

Por muchos años la historiografía, principalmente política, de la Revolución dibujó un país que “se alimentó de política y de guerra, que dejó de producir y que emprendió otras trayectorias económica y social, una vez vencidos los enemigos internos y externos”.⁴⁴ Al fin de la contienda, los revolucionarios triunfantes reconstruyeron lo que se había destruido, pero de forma totalmente nueva. De un país vendido a los extranjeros México volvió a ser dueño de sus recursos, y los mexicanos se convirtieron en los principales actores de la economía nacional. De un México atrasado y rural se pasó a un México industrial y moderno, gracias a

⁴¹ BEATTY, 2001 y 2002 y MÁRQUEZ, 1999.

⁴² GRUNSTEIN, 1996 y 1997.

⁴³ GRUNSTEIN, 1997a.

⁴⁴ RAJCHENBERG, 1997, p. 253.

las políticas de fomento a la industria. De un país que había entregado a sus trabajadores a las manos despiadadas del capitalista, México se convertía en pionero en el mundo en velar por los intereses de obreros y campesinos mediante sus políticas laborales y de reforma agraria.

Dado que la Revolución económicamente sólo significaba destrucción, por un prolongado periodo, se consideró innecesario hacer un detenido examen económico durante la Revolución.⁴⁵ En la década de los setenta esta noción de la revolución mexicana comenzó a cuestionarse, a partir de trabajos regionales y microrregionales, sin embargo, tuvieron que pasar casi dos décadas antes de que este movimiento renovador fluyera a la historia económica.

A fines de la década de los setenta John Womack ponía el dedo en la llaga, resaltando las importantes lagunas historiográficas que existían sobre la economía durante la Revolución. Cuestionaba el supuesto de que todo había cambiado, de que la economía se había paralizado, de que nuevos actores económicos sustituyeron por completo a los anteriores, así como de que el impacto económico de la Revolución fuera homogéneo en términos sectoriales o regionales. A partir de entonces gran número de historiadores se han dedicado a la historia económica de la Revolución por lo que tenemos una idea más clara sobre lo ocurrido.

En claro contraste con los trabajos anteriores, la historiografía sobre industria e industrialización de los últimos quince años rara vez acota el periodo estudiado en la caída de Díaz del poder, sino que lo continúa hasta algún momento en la década de los veinte, treinta o incluso cuarenta.⁴⁶ Esto refleja un interés por observar qué cambió durante la Revolución, y cuándo, si es que algo se modificó, quedando muy lejos la convicción, antes firme de que por supuesto “todo había cambiado”. Otros trabajos se han enfocado a explorar específicamente la década entre 1910-1920.⁴⁷ Éstos muestran la supervivencia física de la mayor parte de las

⁴⁵ RAJCHENBERG, 1997, p. 258.

⁴⁶ SARAGOZA, 1988; HABER, 1989, y GAMBOA OJEDA, 2001.

⁴⁷ LERMAN, 1989; MÉNDEZ REYES, 1996, y RAMÍREZ RANCAÑO, 1987.

empresas y de los empresarios porfirianos. Si bien fueron las empresas más grandes las que tenían mayores probabilidades de sobrevivir, lo que acrecentó la concentración industrial.⁴⁸

Si varias décadas antes la historiografía consideraba que con la Revolución todo se transformó, ahora algunos trabajos llevan sus conclusiones al extremo opuesto de que nada (o al menos nada relevante) lo hizo. “Uno de los argumentos esgrimidos para dar cuenta de la continuidad entre el *ancien régime* y la etapa posrevolucionaria, consiste en la permanencia física de la burguesía industrial”.⁴⁹ Sin embargo, la supervivencia de empresas y empresarios no significa que la Revolución se haya pasado del lado de la industria sin ejercer sobre ella ningún cambio.

[...] Así como resulta extremadamente reduccionista trazar la imagen de un México incendiado sin tregua durante diez años, lo es también sostener lo contrario, es decir que la planta industrial se mantuvo intacta [...] Ni los empresarios ni tampoco los obreros vieron simplemente desfilarse ante ellos la Revolución y sus consecuencias económicas. Había que ingeniárselas para sobrevivir [...]⁵⁰

Imposible resulta el intento de calcular el efecto de la Revolución sobre la industria a partir de las estadísticas disponibles sobre producción, exportaciones o importaciones. A partir de ellas algunos han considerado que la Revolución sólo implicó una interrupción temporal en la senda de crecimiento económico porfiriana, puesto que en algún momento en los años veinte (dependiendo del tipo de variable específica de que se trate) ésta recuperó su escala prerrevolucionaria.⁵¹ Si bien este tipo de análisis permite ver que la Revolución no significó destrucción total y parálisis completa, tampoco nos muestra que nada pasó, o que en todo caso se trató de una interrupción, no de ruptura.

⁴⁸ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999; MÁRQUEZ, 1997, y HABER y RAZO, 1998.

⁴⁹ RAJCHENBERG, 1997, p. 274.

⁵⁰ RAJCHENBERG, 1997, p. 66.

⁵¹ REYNOLDS, 1970.

La principal dificultad para valorar el efecto económico de la Revolución a partir de las series estadísticas, se debe a que durante el periodo en que se dio, ocurrieron cambios fundamentales en el mundo que transformaron por completo los entornos económico, político y social. La primera guerra mundial tuvo importantes efectos tanto temporales como estructurales sobre la economía del país. Durante los años del conflicto bélico internacional se dieron aumentos esenciales en la demanda y el precio de los principales productos mexicanos de exportación como la plata, el henequén y el petróleo. La entrada de Estados Unidos a la guerra en 1917, redujo sustancialmente la cantidad de granos y otros bienes básicos que México podía importar contribuyendo al hambre y a la carestía que se vivió durante ese año. Resulta difícil, como lo indica Kuntz, distinguir en las cifras del comercio exterior, el efecto de la Revolución, del de la primera guerra mundial.⁵²

Asimismo, ésta significó un cambio fundamental estructural del entorno internacional. Tocó a su fin una era que había comenzado a mediados del siglo XIX en la que el mundo vivió un prolongado crecimiento del comercio internacional y de la inversión externa en el ámbito global. Después vendrían varias décadas de contracción de los flujos comerciales y de capitales, de crisis económica y de guerra, que modificarían por completo el escenario y las posibilidades de crecimiento para los distintos países del mundo.

A la primera guerra mundial, se sumó la revolución rusa y una creciente fuerza del movimiento obrero en gran parte de Europa y América que llevaron al fin de las políticas de *laissez faire*. Es imposible pensar que de no haber habido una revolución, los regímenes político, económico y social que prevalecieron en México hasta 1910, habrían podido continuar intactos. Por tanto, es difícil atribuirle a las

⁵² Sandra Kuntz Ficker: "The Mexican Revolution Export Boom: Characteristics and Contributing Factors". Mimeo. Presentado en el Seminario Desarrollo Económico Comparado. México-España, siglos XIX y XX. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas-El Colegio de México (4-6 de julio de 2001).

luchas revolucionarias la autoría de todos los cambios que se gestaron a partir de ellas. Por no hablar del enorme problema que implica definir el periodo en el que se considera se dio la Revolución.

A pesar de estos problemas es posible distinguir dos importantes cambios provocados por la Revolución que afectaron radicalmente a las empresas industriales: 1) una transformación en la relación entre industriales y gobierno y 2) un cambio en la relación entre industriales y trabajadores. La literatura subraya la creciente importancia de los trabajadores industriales organizados que alcanzaron como actores sociales, así como su mayor influencia sobre la política gubernamental. Por el contrario, resalta la pérdida que sufrieron los empresarios de la relación privilegiada que habían tenido con el gobierno de Díaz. Si hasta aquí la mayor parte de los historiadores estarían de acuerdo, existen diferencias importantes en la profundidad (retoces superficiales de maquillaje, o cambios sustanciales) y la autoría que se les da (generados por los gobiernos revolucionarios, o por los trabajadores organizados).

Para Maurer, Haber y Razo, a pesar de la gran inestabilidad política provocada por la Revolución que fue más allá de 1920, y de los importantes cambios legales que se dieron en los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917, la inversión siguió creciendo en el país como si nada hubiera pasado. Esto ocurrió gracias a que la Integración Vertical Política entre empresarios y gobierno, existente durante el porfiriato, logró sobrevivir a la Revolución. El cambio que estos autores identifican es que después de la Revolución serían las organizaciones obreras, en vez de un grupo de actores individuales, los garantes de que la integración vertical entre empresarios y gobierno se mantuviera.⁵³

A diferencia, al estudiar la relación empresarios-gobierno durante el periodo 1920-1924, Carmen Collado considera

⁵³ Stephen Haber, Armando Razo y Noel Maurer: "The Politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitments and Economic Growth in Mexico, 1876-1929", 2002, mimeografiado.

que si bien, para los empresarios del sector financiero, fue más fácil llegar a nuevos acuerdos con los gobiernos posrevolucionarios, al compartir objetivos comunes, esto no fue tan fácil para los industriales. Para éstos la beligerancia sindical implicaba aumentos en el costo de la mano de obra, que incluso podía llevarlos a la quiebra. En cambio, para los sonorenses el apoyo a los sindicatos era una estrategia fundamental para fincar su legitimidad. No podían, por tanto, ceder ante la élite económica que procuraba restaurar el antiguo orden eliminando la presencia política de obreros y campesinos. Para Collado los empresarios tuvieron “que adaptarse a las nuevas circunstancias, a la intervención del derecho público del Estado y de las fuerzas sindicales en las relaciones obrero-patronales”⁵⁴ pudiendo, algunos, hacerlo mejor que otros.

El estudio de los empresarios textiles del valle de Orizaba concuerda con esta posición. Si antes tenían paso privilegiado a los despachos de gobernadores, secretarios, e incluso del presidente, ahora tenían que hacer largas antecelas y muchas veces nunca eran recibidos.⁵⁵ Era solamente la preocupación gubernamental por no generar desempleo (y por ende, conflictos sociales) ante la quiebra de las empresas, lo que les otorgaba a los industriales algún poder de negociación.⁵⁶

En cuanto al devenir de los obreros, varios trabajos realizados en la última década sobre los obreros de Puebla, Atlixco, Orizaba y la ciudad de México, coinciden en que la Revolución sí trajo consigo, mejoras sustanciales a sus niveles de vida. Los trabajos describen varios aspectos de los logros laborales alcanzados: los salarios reales aumentaron, mejoró la vivienda, desaparecieron las multas, disminuyeron los malos tratos por parte de sus superiores, se ampliaron las oportunidades de educación para ellos y para sus hijos, disminuyeron las jornadas laborales, terminaron las tiendas de raya, aparecieron cooperativas de consumo, etcétera.

⁵⁴ COLLADO HERRERA, 1996, p. 338.

⁵⁵ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 2002.

⁵⁶ GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999 y 2001a.

Los estudios coinciden en señalar dos aspectos fundamentales de estos cambios. El primero, es que estos logros comenzaron a darse incluso antes de la caída de Díaz, alrededor de 1906, con las primeras grandes luchas obreras. La Revolución dio fuerza al movimiento obrero, gracias al vacío de poder y la necesidad de los bandos revolucionarios del apoyo estratégico de los obreros. Sin embargo, la creciente fuerza del movimiento obrero no se dio únicamente a causa de la Revolución. El segundo aspecto, es que las mejoras que consiguieron los obreros durante el periodo revolucionario, no fueron generosas dádivas otorgadas gratuitamente por revolucionarios idealistas que al llegar al poder buscaron crear un país más justo. En cambio, fueron batallas ganadas una por una y poco a poco por los trabajadores organizados, en sus fábricas y regiones. La Constitución de 1917 no hacía más que plasmar en la ley logros muchas veces ya alcanzados por los grupos obreros más beligerantes, y que no se harían realidad, por muchos años, más que para aquellos que estuvieran dispuestos a dar la batalla para conseguirlos y para defenderlos.⁵⁷

Los aumentos en los aranceles que realizó el gobierno, permitieron que las mejoras económicas que obtuvieron los trabajadores organizados, pudieran darse a costa de los consumidores en general, y no solamente de los industriales que los empleaban. Esto disminuyó la tensión entre obreros e industriales y permitió llevarlos a una nueva coexistencia. Sin embargo, una parte de las conquistas de los trabajadores sí se tradujo en una disminución de las ganancias de los industriales, al menos por algunas décadas.⁵⁸

CONCLUSIONES

La nueva historiografía sobre el devenir de la industria del porfiriato a la Revolución nos ha alejado del negro y blan-

⁵⁷ Véanse DURAND, 1986; GAMBOA OJEDA, 2001; GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, 2000; LEAR 2001, y GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 1999.

⁵⁸ COLLADO HERRERA, 1996 y GÓMEZ GALVARRIATO FREER, 2001a.

co con que anteriormente se percibían estos periodos y llevado a una serie de tonalidades no sólo de grises, sino de una amplia gama de colores. Hemos ganado precisión en el análisis debido a que cada vez nos atrevemos más a hacer uso de las fuentes cuantitativas y analizarlas con métodos estadísticos e incluso econométricos. También hemos ganado precisión gracias al cada vez mayor estudio de casos concretos de empresas y regiones con el que hemos formado un mapa con mayor detalle de las realidades vividas. Esto ha generado una conciencia de la amplia diversidad y heterogeneidad existentes en los distintos ámbitos de estudio.

El desarrollo en las ciencias sociales que hemos incorporado al estudio de la historia nos ha hecho interesarnos por aspectos que antes pasaban inadvertidos. Entre ellos destaca principalmente la preocupación por el marco institucional en un sentido amplio, y la forma como éste afecta las inversiones, la estructura de la industria y el crecimiento económico. Asimismo, destaca el creciente interés por elucidar aspectos de la vida cotidiana, familiar y social, de los obreros industriales y la influencia de ésta en la conformación histórica de una clase social, que la historiografía actual ya no da por sentada. Si en la historiografía anterior, obreros e industriales aparecían como agregados, muchas veces estáticos, y anónimos, los trabajos más recientes se han preocupado más por descubrir quiénes y cómo eran los empresarios y los trabajadores, ya sea estudiándolos individualmente o caracterizando a las colectividades de una forma más precisa.

Finalmente, la historiografía actual ha dejado de tomar por sentado, aspectos del porfiriato y de la Revolución, que antes resultaban evidentes, y se ha dado a la tarea de averiguarlos en las fuentes primarias. La miseria de los obreros porfirianos, los grandes beneficios que les trajo la Revolución, la ineptitud y avaricia de los empresarios porfirianos, la pobreza y parcialidad de la política industrial de ese régimen, son ejemplos de algunas cuestiones que la nueva literatura ha puesto en tela de juicio.

Sería equívoco decir que sus resultados nos muestran que todo lo que antes se creía era falso. Por el contrario, en

muchos casos encontramos evidencias que confirman muchas nociones sostenidas por la historiografía anterior. Sin embargo, en los nuevos estudios también encontramos muchos casos que van en dirección contraria de las viejas concepciones, al menos en cuestión de grados.

La nueva visión es sin duda más compleja, y tal vez por eso más difícil de agradar a un público ávido de ideas simples, asequibles con poco esfuerzo. Queda pendiente para los años por venir, seguir completando el gran rompecabezas que ya llevamos avanzado con más estudios de empresas y regiones, con mejores recopilaciones estadísticas, con nuevas investigaciones tanto en los viejos archivos como en otros hoy todavía inexplorados. Asimismo, queda pendiente crear visiones generales que armen las piezas que las investigaciones especializadas aportan, con el fin de hacer accesibles los nuevos conocimientos a un público más amplio.

REFERENCIAS

AGUILAR AGUILAR, Gustavo

- 1993 *Sinaloa, la industria del azúcar*. México: Difocur.
 2002 "Trayectoria empresarial de los Coppel en Sinaloa, siglos XIX y XX", en HERNÁNDEZ TORRES, pp. 107-130.

AGUILAR CAMÍN, Héctor y Lorenzo MEYER

- 1993 *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*. Austin: University of Texas Press.

AGUIRRE, Carmen

- 1987 *Personificaciones del capital. Siete propiedades en la sociedad e industria textil de Puebla durante el siglo XIX*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, «Cuadernos de la Casa Presno».

BARRAGÁN, Juan I. y Mario CERUTTI

- 1993 *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940*. Monterrey: Urbis.

BEATTY, Edward

- 2001 *Institutions and Investment. The Political Basis of Industrialization in Mexico before 1911*. Stanford, California: Stanford University Press.

- 2002 "Commercial Policy in Porfirian Mexico: The Structure of Protection", en BORZT y HABER, pp. 205-254.
- BLANCO, Mónica y María Eugenia ROMERO SOTELO
- 1997 "Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911)", en ROMERO SOTELO, pp. 173-252.
- BORZT, Jeffrey L. y HABER Stephen. H. (coords.)
- 2002 *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolution, and Growth*. Stanford, California: Stanford University Press.
- BULMER-THOMAS, Victor
- 1994 *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CARDOSO, Ciro F. S. (coord.)
- 1978 *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- CERUTTI, Mario
- 1983 *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*. México: Claves Latinoamericanas.
- 1992 *Burguesía, capitales e industria en el norte de México*. México y Monterrey: Alianza Editorial-Universidad Autónoma de Nuevo León.
- 1997 "La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)", en MARICHAL y CERUTTI, pp. 167-200.
- 2000 *Proprietarios, empresarios y empresas en el norte de México*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- COATSWORTH, John y Alan M. TAYLOR (coords.)
- 1999 *Latin America and the World Economy since 1800*. Cambridge Mass.: Harvard University Press
- COLLADO HERRERA, María del Carmen
- 1987 *La burguesía mexicana, el imperio Braniff y su participación en la política, 1865-1920*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- 1996 *Empresarios y políticos, entre la Restauración y la Revolución, 1920-1924*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

CONNOLY, Patricia

- 1997 *El contratista de don Porfirio: obras públicas, deuda y desarrollo desigual*. México: Fondo de Cultura Económica.

COSÍO VILLEGAS, Daniel (comp.)

- 1965 *Historia Moderna de México*. Tomo 7. *El porfiriato. Vida Económica*. México: Hermes.

DÁVILA, Carlos y RORY MILLER (coords.)

- 1999 *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries*. Liverpool: Liverpool University Press.

DURAND, Jorge

- 1986 *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

GALARZA, Ernesto

- 1941 *La industria eléctrica en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

GAMBOA OJEDA, Leticia

- 1985 *Empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- 1989 "Comerciantes barcelonnettes de la ciudad de Puebla", en *La Palabra y el Hombre*, 70 (abr.-jun.), pp. 31-57.
- 1991 "El mundo empresarial en la industria textil de Puebla: las primeras décadas del siglo XX", en POZAS y LUENA, pp. 503-518.
- 2001 *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA DÍAZ, Bernardo

- 1981 *Un pueblo fabril del porfirato: Santa Rosa*. Veracruz, México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, «SEP/80, 2».
- 1988 "Migraciones y orígenes, siglo XIX", en *Revista de Historia*, año III, 7 (jul.-dic.), pp. 77-108.
- 1990 *Textiles del valle de Orizaba (1880-1925). Cinco ensayos de historia sindical y social*. Xalapa: Universidad Veracruzana, «Historias Veracruzanas, 7».

GÓMEZ GALVARRIATO FREER, Aurora

- 1990 "El primer impulso industrializador de México. El caso de Fundidora Monterrey". Tesis de licenciatura en economía. México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- 1997 "El desempeño de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey durante el porfiriato. Acerca de los obstáculos a la industrialización en México", en MARICHAL y CERUTTI, pp. 201-244.
- 1999 "The Evolution of Prices and Wages in Mexico from the Porfiriato to the Revolution", en COATSWORTH y TAYLOR, pp. 347-378.
- 1999a "The Impact of Revolution: Business and Labor in the Mexican Textile Industry, Orizaba, Veracruz, 1900-1930". Tesis de doctorado en historia. Harvard: Harvard University.
- 2001 "La revolución en la comercialización y producción de textiles en México durante el porfiriato", en «CIDE, Documento de Trabajo, 220».
- 2001a "The Political Economy of Protectionism: The Evolution of Labor Productivity, International Competitiveness, and Tariffs in the Mexican Textile Industry, 1900-1950", en «CIDE, Documento de Trabajo, 218».
- 2002 "Measuring the Impact of Institutional Change on Capital Labor Relations in the Mexican Textile Industry, 1900-1930", en BORZI y HABER, pp. 289-323.

GOUY, Patrice

- 1980 *Pérégrinations des "Barcelonneettes" au Mexique*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

GRUNSTEIN, Arturo

- 1996 "¿Competencia o monopolio? Regulación y desarrollo ferrocarrileros en México, 1885-1911", en KUNTZ FICKER y RIGUZZI, pp. 167-221.
- 1997 "Surgimiento de los Ferrocarriles Nacional de México (1900-1913). ¿Era inevitable la consolidación monopólica?", en MARICHAL y CERUTTI, pp. 65-106.
- 1997a "Una perspectiva reguladora pionera: la comisión revisora de tarifas de ferrocarriles (1901-1913)." México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, en «CIDE. Documentos de Trabajo, 87».

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Coralia

- 2000 *Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*. México y Puebla: El Colegio de México-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

HABER, Stephen

- 1989 *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford, California: Stanford University Press (edición en español por Alianza en 1992).
- 1991 "Industrial Concentration and the Capital Markets. A Comparative Study of Brazil, Mexico and the United States, 1830-1930", en *The Journal of Economic History*, 51:3, pp. 559-580.
- 1992 "Assessing the Obstacles to Industrialization: The Mexican Economy", en *Journal of Latin American Studies*, 24:1, pp. 1-32.

HABER, Stephen y Armando RAZO

- 1998 "Political Instability and Economic Performance. Evidence from Revolutionary México", en *World Politics*, 51 (oct.), pp. 99-143.

HERNÁNDEZ TORRES, Arnoldo (comp.)

- 2002 *Memoria del X Encuentro de Historia Económica del Norte de México*, III:13 (abr.).

KUNTZ FICKER, Sandra y Paolo RIGUZZI (coords.)

- 1996 *Ferrocarriles y vida económica en México, 1850-1950. Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*. México: El Colegio Mexiquense-Ferrocarriles de México-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

LEAR, John

- 2001 *Workers, Neighbors, and Citizens. The Revolution in México City*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press.

LERMAN, Aida

- 1989 *Comercio exterior e industria de transformación en México, 1910-1920*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-Plaza y Valdés.

LOVE, Joseph L. y Nils JACOBSEN

- 1988 *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*. Nueva York: Praeger.

MARICHAL, Carlos y Mario CERUTTI (comps.)

- 1997 *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*. Monterrey y México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo de Cultura Económica.

MÁRQUEZ, Graciela

- 1997 "La concentración industrial en México, 1925-1940", en ROMERO SOTELO, pp. 309-366.
- 1999 "Tariff Protection in Mexico, 1892-1909: Ad Valorem Tariff Rates and Sources of Variation", en COATSWORTH y TAYLOR, pp. 407-442.

MAURER, Noel y Stephen HABER

- 2002 "Institutional Change and Economic Growth: Banks, Financial Markets, and Mexican Industrialization", en BORZT y HABER, pp. 23-49.

MÉNDEZ REYES, Jesús

- 1996 *La política económica durante el gobierno de Francisco I. Madero*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

ORTEGA RIDAURA, Isabel

- 2002 "Cervecería Cuauhtémoc: crecimiento y consolidación de una empresa cervecera", en HERNÁNDEZ TORRES, pp. 161-179.

POZAS, Ricardo y Matilde LUNA (coords.)

- 1991 *Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo*. México: Enlace Grijalbo.

RAJCHENBERG S., Enrique

- 1997 "La industria durante la revolución mexicana", en ROMERO SOTELO, pp. 253-307.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario

- 1987 *Burguesía textil y política en la revolución mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen

- 1987 "La política obrera del Estado mexicano: de Díaz a Madero. El caso de los trabajadores textiles", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 3:1 (invierno), pp. 19-47.

REYNOLDS, Clark

- 1970 *The Mexican Economy*. New Haven, Conn.: Yale University Press.

- ROMERO SOTELO, María Eugenia (coord.)
1997 *La industria mexicana y su historia. Siglos XVII, XIX y XX.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROSENZWEIG, Fernando
1965 "La industria", en COSÍO VILLEGAS, t. 7, pp. 311-482.
- SARAGOZA, Alexander M.
1988 *The Monterrey elite and the Mexican State, 1880-1940.* Austin: University of Texas.
- TOPIK, Steven
1988 "The Economic Role of the State in Liberal Regimes: Brazil and Mexico Compared, 1888-1910", en LOVE y JACOBSEN, pp. 128-136.
- TORRES, Mariano
1997 "Una empresa agroindustrial: el molino de San Mateo de Atlixco, Puebla, 1853-1910", en MARICHAL y CERUTTI, pp. 275-290.
- TRUJILLO BOLIO, Mario
1997 "La fábrica Magdalena Contreras (1836-1910). Una empresa textil precursora en el Valle de México", en MARICHAL y CERUTTI, pp. 245-274.
- VILLARREAL, René
1976 *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975).* México: Fondo de Cultura Económica.
- WOMACK, John Jr.
1978 "The Mexican Economy During the Revolution, 1910-1920: Historiography and Analisis", en *Marxist Perspectives*, I:4, pp. 80-123.